

SELLOS POSTALES

"Casa De Aliaga"

Tiraje	5,000 Sellos Postales
Valor Facial	S/ 7.60
Formato	Hoja Souvenir
Dimensiones	110 mm x 75 mm
Dentado	13 1/2
Impresión	Policromía en Offset
Imprenta	Thomas Greg & Sons de Perú
Diseño	Jorge Luis Anci Alvarado

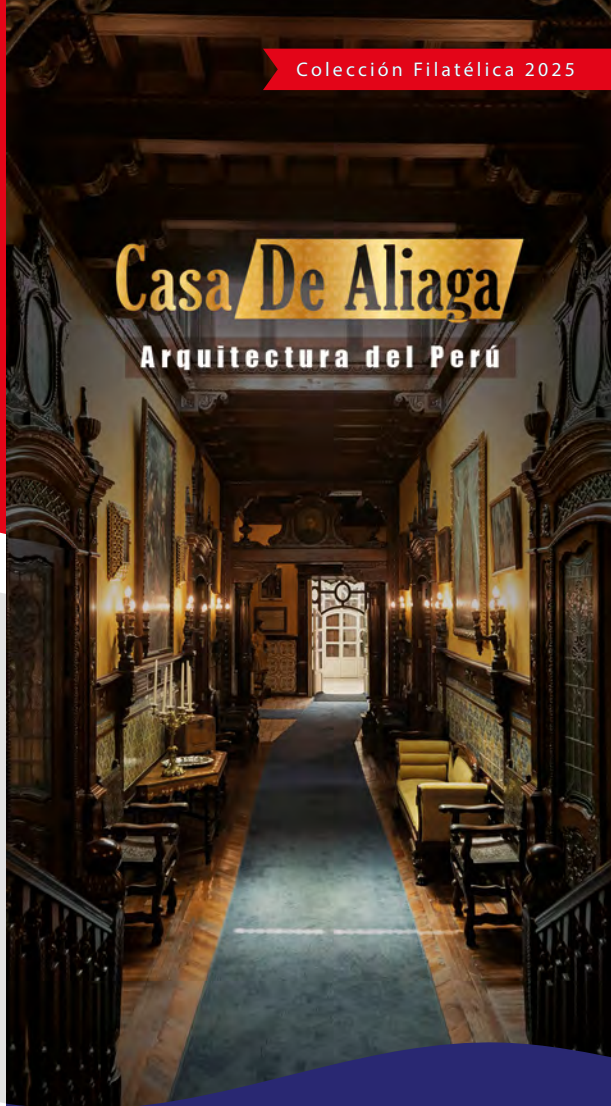


Serpost
El Correo del Perú

Colección Filatélica 2025

Casa De Aliaga

Arquitectura del Perú



Filatelio
Serpost
El Correo del Perú

CASA DE ALIAGA

El conquistador don Jerónimo de Aliaga, fundador de este linaje en el Perú e inicial edificador de la casa que lleva su nombre en la calle Palacio de Lima, fue hijo del hidalgo segoviano Juan de Aliaga, de ancestro aragonés, y de Francisca Ramírez, su legítima consorte.

Luego de la fundación de Lima, el 18 de enero de 1535, el capitán Jerónimo de Aliaga y Ramírez recibió un solar vecino a la casa del conquistador Francisco Pizarro (hoy Palacio de Gobierno). Cuando Lima ya era una ciudad amplia, bien trazada, con mansiones linajudas y ricas, la Casa Aliaga fue “de cadena”, es decir, tuvo el privilegio de asilar tras sus muros a los perseguidos por la guerra y la justicia. Muy tempranamente en ella se refugiaron conquistadores ilustres como el capitán Sebastián Garcilaso de la Vega —padre del Inca cronista—, que huía de la cólera de Francisco de Carvajal, el Demonio de los Andes. En la República sus muros ocultaron al presidente del Perú Miguel Iglesias, al contralmirante Aurelio García y García y a los generales Manuel Velarde y Antonio Bentín.

Desde entonces y hasta la actualidad, los descendientes del capitán Aliaga han seguido habitando la vivienda, volviéndose así la casa más antigua de las Américas que ha sido hogar de la misma familia durante 17 generaciones. En los 480 años de existencia de la casona, las sucesivas generaciones de

la familia han dejado huellas de diferentes modas y estilos en su disposición interior y en sus muebles. En bella síntesis de arquitectura limeña, se admira desde un viejo techo del siglo XVI —probablemente el más antiguo de la capital— hasta muebles románticos de fines del siglo XIX. Como si esta mansión no los admitiera, las únicas formas ausentes son las del siglo pasado y las del presente.

El alto y fuerte portón principal es la primera frontera que separa el bullicio, lo público y lo comercial, del silencio, lo íntimo y lo familiar. La escalera de peldaños de mármol y el zaguán llevan a una reja de madera de cocobolo y de tumbaga única en Lima. En el amplio vestíbulo, lejos del ruido de la calle, en una calma perdida en nuestra época, reposan sobre las robustas paredes pinturas limeñas y cuzqueñas, documentos genealógicos y de la Independencia; y en los pisos, arcones y armarios finamente trabajados.

Reconstruida y remodelada tras los terremotos y cambios de moda arquitectónica, la mansión ha cumplido casi cinco siglos junto a la historia de la ciudad de Lima. Su valor artístico se desprende de la belleza de su espacio interior, de lo poético y evocador de sus ambientes y de la original distribución de estos. Recorriendo los hermosos salones de esta casa solariega uno puede percibir la historia de la Lima virreinal y republicana.